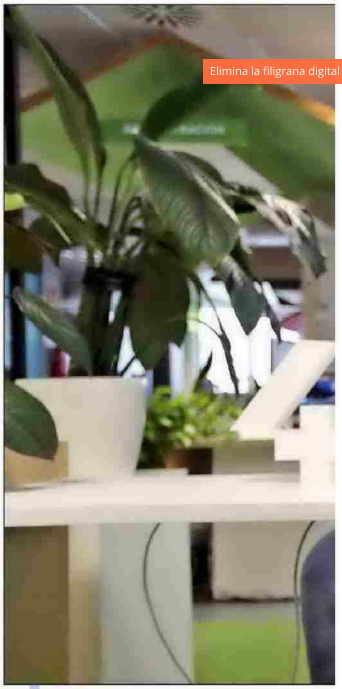
ALFREDO R. CEBRIÁN

«¿CÓMO PREPARAS A FIRMAS PARA LA DIGITALIZACIÓN SI NO LO ESTAMOS PARA DAR CLASE EN REMOTO?»



Elimina la filigrana digital ahora

El nuevo presidente del Centro Europeo de Empresas Innovadoras (CEEI), CEO y cofundador de Cuatroochenta se marca como objetivo incentivar la conexión entre la empresa tradicional y los emprendedores e innovadores para generar sinergias que beneficien a todos.

UNA ENTREVISTA DE
BERTA RIBÉS

Alfredo R. Cebrián (Zaragoza, 1984) es el nuevo presidente del Centro Europeo de Empresas Innovadoras (CEEI) de Castellón. CEO y cofundador de Cuatroochenta, Cebrián es Licenciado en Publicidad y RRPP y Master Business Intelligence.

Uno de los principales objetivos que se marca Alfredo Cebrián al frente de la presidencia del CEEI es incentivar la conexión entre la empresa tradicional y los emprendedores e innovadores para generar sinergias que beneficien a ambos. «Debemos seguir impulsando el talento de las empresas innovadoras de la provincia de Castellón», subraya.

Para conseguirlo, el nuevo presidente del CEEI insta a las administraciones públicas a trazar desde ya una hoja de ruta urgente para anticipar las soluciones a los problemas y aboga por solventar la brecha digital que todavía hoy existe en multitud de hogares y centros de trabajo. "Es curioso que nos preocupe y nos dé miedo construir una sociedad en la que haya que trabajar menos", plantea Cebrián.

Pregunta.– ¿Qué es el Centro Europeo de Empresas Innovadoras (CEEI) y cuál es su objetivo?

Respuesta.– El CEEI es una asociación que tiene como principal objetivo el desarrollo de innovación en las empresas y trabaja para poner el foco en el desarrollo de empresas innovadoras, lo que denominamos el ecosistema de startups. A través de acciones y actividades, el CEEI quiere dotar de herramientas a las empresas nuevas, a las empresas más jóvenes que tienen el perfil o carácter innovador para que puedan desarrollarse desde las fases más incipientes a fases más maduras. El objetivo del CEEI es dar soporte a todas estas empresas. Además, el CEEI cuenta con un vivero de empresas porque la ubicación física también es necesaria para que estas compañías dispongan de un sitio que les preste servicios básicos para arrancar con condiciones que estén amoldadas a sus posibilidades y siempre acompañados y respaldados por el propio personal del CEEI, que les ofrece un asesoramiento muy personalizado en los problemas que van teniendo en su día a día.

P.– ¿Cuántas empresas hay instaladas en el CEEI Castellón y cuál es el perfil de las mismas?

R.– La ocupación media del CEEI está entre el 95% y el 100% con una media de cuarenta empresas activas incubadas y 200 puestos de trabajo. En el ejercicio 2019, la media de ocupación fue del 94%, con 59 empresas y 249 puestos de trabajo. Respecto al perfil de las empresas que hay en el CEEI, en cuanto a actividad es bastante variopinto, hay empresas del sector TIC desarrollo software, empresas de audiovisual, de desarrollo de realidad aumentada, realidad virtual, pagos electrónicos… Las actividades son muy diversas pero el elemento en común es que todas están desarrollando algún tipo de actividad con un marcado carácter innovador, están haciendo algo de forma diferente.

P.– ¿Cuál es el grado de supervivencia de estas empresas?

R.– La supervivencia media de las empresas que pasan por el CEEI Castellón es del 65% a los cinco años, diez puntos superior a la media. Teniendo en cuenta más de 150 proyectos incubados.

P.– ¿Cómo ha influido la pandemia sanitaria del coronavirus al ecosistema innovador?

R.– La afección de la crisis ha dependido mucho de la actividad de las compañías. Hay empresas que se han tenido que reinventar para producir otro tipo de contenido o servicios para sus clientes, como algunas del sector audiovisual. Al adaptarse han sacado un nuevo negocio, y eso a largo plazo incluso les irá bien, también se han producido sinergias entre compañías que han trabajado en proyectos conjuntos. Pero, al final, la conclusión es que ha habido algunos casos puntuales de innovación que se han visto impulsados por la pandemia pero, en términos generales y con una visión más global, yo creo que la situación de pandemia no ha beneficiado a nadie. Tampoco ha habido una mejora global en digitalización, son casos muy puntuales, muy llamativos, como por ejemplo las reuniones a distancia, el teletrabajo… Eso ha sido una gran prueba piloto para muchas compañías que ni siquiera se lo planteaban y, probablemente, ahora reducirán los viajes y podrán aumentar los contactos de forma telemática, pero eso no deja de ser un grano de arena en el desierto de lo que implica una transformación digital de una compañía. Hay algunos sectores más tradicionales, como el retail o la restauración, que han sufrido mucho y hay casos puntuales de esos sectores que se han transformado y han empujado al online. En esos casos puntuales, la pandemia les ha servido de aliciente, pero en ningún caso se puede considerar que la Covid ha sido positiva para a digitalización en general.

P.– La Cámara de Comercio de Castellón publicó hace escasas semanas los resultados de un estudio en el que se evidencia que la mayoría de las empresas de la provincia suspenden en digitalización. ¿Es preocupante?

> CEEI
> «La ocupación media está entre el 95 y el 100% con una media de 40 empresas»

> SUPERVIVENCIA
> «La media de las empresas que pasan por el CEEI es del 65% a los cinco años»

> PANDEMIA
> «La afección de la crisis ha dependido de la actividad de las compañías»

> DIGITALIZACIÓN
> «Hay una distancia muy importante entre digitalización y optimización»

R.– No es tema específico de la provincia de Castellón, es general por los datos que se están viendo en diferentes estudios. Hay una distancia muy importante entre el grado de digitalización y optimización de las compañías y el potencial, entendiendo el potencial por la tecnología disponible, las herramientas que ya existen. Ni siquiera hablamos de una necesidad de innovación pura, sólo de la adopción de las tecnologías que ya están a disposición, pero todavía hay un camino enorme para esa adopción de tecnologías que, incluso, podríamos clasificar como básicas, pero que tienen un alto impacto. Plataformas de productividad, trabajo colaborativo, automatización en el caso de la industria, robotización, incluso la propia sensorización y análisis de datos. En términos generales estamos muy lejos de una situación que podría ser clasificada como óptima.

P.– ¿Y qué factores impiden la implantación por parte de las empresas de esta tecnología ya desarrollada?

R.– Hay varios factores, uno importante es cultural. En las empresas hay cierta carencia de perfiles que impulsen este cambio y existe cierto conformismo de ir a la velocidad que va tu sector. De hecho, en muchas industrias la innovación viene más por los proveedores que por una innovación propia. Y hay otro factor que es básicamente económico, porque este tipo de cambio supone unas inversiones económicas importantes. Si de verdad quieres transformar tu compañía se trata de inversiones elevadas y eso es difícil porque tienes que tener la financiación para acometer todos estos cambios.

P.– ¿Es la financiación el principal escollo?

R.– Yo creo que no. La financiación es un problema que si te lo propones lo puedes resolver. Si tienes un negocio solvente y te propones financiar algo que va a permitir que tu negocio sea aún mejor, es un tema estructural a resolver y se consigue. El CEEI, por ejemplo, también apoya a las empresas en la búsqueda de financiación pública o privada. El año pasado se consiguieron más de 4 millones de euros. Por tanto, el principal problema no creo que sea la financiación. La clave es más el factor cultural, la preparación, la visión, la estrategia que imprimen los responsables de las empresas y ahí es donde podemos ayudar. En la provincia de Cas-

Elementi

EL MUNDO
CASTELLÓN AL DÍA

Fecha: 13/12/2020 Audiencia: 8.137 Sección: AUTONOMIA
Vpe: 2.288 € Tirada: 2.751 Frecuencia: DIARIO
Vpe pág: 3.590 € Difusión: 2.325 Ámbito: PRENSA DIARIA
Vpe portada: 3.590 € Ocupación: 63,74% Sector: INFORMACION GENERAL

Elimina la filigrana digital ahora

EUGENIO TORRES

tellón hay un enorme potencial que pasa por unir startups con sectores consolidados. Por eso, desde el CEEI una de las aportaciones que queremos hacer es buscar y conectar mucho estos nexos de unión que pueden incentivar y movilizar cierto grado de innovación en industrias más consolidadas. Con estas conexiones se generarían sinergias que favorecerían a todas las partes, se produciría un trasvase de cultura que sería bidireccional. Las startups pueden aportar a una industria consolidada la visión innovadora y, a su vez, la industria más consolidada puede trasladar a las startups la experiencia en los mercados, los recursos, la visión del sector y dónde están las necesidades reales, y ahí vemos un claro win-win y queremos fomentar mucho esa relación entre grandes empresas y empresas de reciente creación. De hecho, puede que sea una de las líneas más importantes de aquí en adelante en el CEEI.

P.– ¿Qué papel juega la universidad y el sistema educativo en general para cambiar las dinámicas actuales?

R.– Todo lo que se hace desde la Universitat Jaume I (UJI), el Espaitec o el CEEI es trabajar para construir el futuro. Por eso, todos tenemos que tener la vista en el efecto que puede tener lo que hagamos hoy dentro de tres, diez o quince años. La formación en su conjunto, por supuesto no sólo universitaria, es clave porque es donde estás orientando al futuro talento. Y se están haciendo cosas. En la universidad hay programas de emprendimiento que se introducen en las propias carreras con determinadas asignaturas orientadas a fomentar este espíritu emprendedor. En la UJI, por ejemplo, el Espaitec es prueba de ello, ya que está muy orientado a compañías nacidas de la transferencia del conocimiento entre universidad y empresa. La asignatura pendiente es tender los puentes y colaborar mucho para optimizar todos los recursos disponibles. El gran problema de la educación es que, a veces, no se han orientado bien los recursos propios de institutos, universidades, y eso se ha reflejado bastante durante estos meses con el caos que se ha vivido. Cómo vamos a preparar a las empresas para la digitalización si resulta que no estamos ni siquiera preparados para dar una clase en remoto. Y no será por tecnología, que es accesible, es más bien por formación, cultura, por no saber cómo se hace. Al menos todo esto nos tendría que servir para reflexionar.

P.– ¿Qué es lo que más le ha sorprendido durante el confinamiento?

R.– Una de las cosas que más me ha sorprendido durante la pandemia es que no se pudieran dar clases remotas porque había hogares sin internet. Es una brecha tecnológica que nos deja muy mal como país. Cómo puede ser que no haya un mínimo de conectividad para familias que no se lo pueden permitir o tengan problemas para hacerlo, cuando durante años hemos pagado a los diputados internet para sus casas. Deberíamos proporcionar un mínimo de conectividad porque es un bien necesario, sobre todo para familias con hijos estudiantes. Es una brecha tecnológica y cultural muy importante y supone una desigualdad de oportunidades. Deberíamos de reflexionar sobre todos estos elementos estructurales y priorizar para empezar a trabajar con criterio.

P.– Esa brecha también se produce en el ámbito laboral, donde muchos trabajadores han vivido situaciones de verdadero estrés tecnológico durante la pandemia. ¿Cómo se solventa este déficit en el mercado laboral?

R.– A veces, cuando la necesidad aprieta el ingenio se agudiza, por suerte o por desgracia. Somos una sociedad con bastante capacidad de adaptación, más de lo que muchas veces nos pensamos, y eso también se ha demostrado durante la pandemia. Ha habido muchas dificultades pero la gente ha hecho el esfuerzo y ahí está. Y son perfiles de diferentes generaciones, de diferentes rangos y todo el mundo se ha adaptado. No he percibido que nadie se haya quedado atrás, pero sí que es cierto que mucha gente habrá tenido que hacer un esfuerzo extra para adaptarse a la situación y que muchos trabajadores se habrán visto abrumados por momentos, pero esto ha demostrado que si queremos, podemos. De hecho, yo creo que ese es el principal avance real que hemos logrado en estos meses, romper muros, a veces psicológicos, para hacer las cosas de forma diferente.

P.– La transformación tecnológica, ¿supone una amenaza real para gran parte de la mano de obra actual?

R.– Los avances en inteligencia artificial y en automatización están siendo muy rápidos y con un impacto muy alto en los puestos de trabajo, y eso es así. Estamos viendo todos los días software que realiza el trabajo de un grupo de personas durante meses en cuestión de minutos, sobre todo trabajos repetitivos y sistemáticos, que debemos asumir que van a desaparecer. Pero es curioso que nos preocupe y nos dé miedo construir una sociedad en la que haya que trabajar menos. Lo que habrá que hacer es preparar a la sociedad, legislar, articular las cosas para vivir mejor, que es lo que nos da la tecnología. No tiene cabida ni se me ocurre una fórmula en la que existan empresas totalmente automatizadas en una sociedad que no tenga clientes para comprar los bienes que produce. Por eso, lo que tenemos que hacer es anticiparnos, empezar a pensar cómo va a ser esa transición. Los cambios tecnológicos generarán una sociedad mucho mejor, donde la gente tendrá más tiempo libre. En el futuro nos recordarán como una sociedad que dedicaba un porcentaje altísimo de su tiempo al trabajo. Ocurrirá en el futuro del mismo modo que ocurre ahora cuando echamos la vista atrás y vemos épocas pasadas en las que las condiciones de trabajo nos parecen ahora una locura. El futuro pasa por trabajos más orientados al conocimiento, a la toma de decisiones y a la creación creativa.

P.– ¿Cómo están acompasando las administraciones públicas toda esta transición y cómo deberían hacerlo?

R.– A mí me preocupa mucho este tema. Hay mucho trabajo por hacer y, en estos momentos, no es ni siquiera sencillo para un ciudadano medio poder hacer un trámite administrativo de forma online. Si no hemos abordado los problemas que deberíamos de haber resuelto hace cinco años cómo vamos a pensar en los problemas con perspectiva para cinco o diez años. Debe ser una estrategia a nivel general, porque aquí no hablamos de pequeñas políticas, hablamos de transformar la sociedad. Hay que orientar el debate y la toma de decisiones en política, la Administración debe tener una hoja de ruta y las decisiones deben de estar diseñadas para que cuando llegue el momento sólo tengamos que ejecutar. No podemos esperar a que el problema nos supere para buscar un rescate.